



Juan Pablo Litchmajer\*

## Tucumán: políticas educativas durante 2020

**PALABRAS CLAVE:** Tucumán ▪ Derecho a la Educación ▪ entornos virtuales ▪ políticas educativas ▪ pandemia

El 16 de marzo de 2020 se suspendieron las actividades presenciales en todos los niveles y modalidades del sistema educativo. A partir de ese momento, empezamos a reorganizarnos para llevar la enseñanza a través de entornos virtuales desplegando un abanico de acciones para garantizar el derecho a la educación.

En ese proceso siempre estuvimos acompañados por nuestra familia educativa: equipos ministeriales y directivos, docentes, estudiantes y sus familias, la sociedad tucumana.

Los retos fueron innumerables pero, sin lugar a dudas, el reto más importante no fue cerrar el ciclo escolar, ni siquiera terminar con los programas o cumplir con el calendario escolar. Fue mucho más profundo y significó un cambio de 180° en la concepción de la educación: pausamos la asistencia a las aulas, pero no la educación. Nunca la educación.

La pandemia nos obligó a trasladar el espacio donde la innovación, la belleza, la creatividad, el pensamiento y el conocimiento explotan de forma espontánea: la escuela y el aula, a otros espacios y en nuevos formatos, afrontando el desafío de aprender a educar en cuarentena, de reforzar los vínculos para mantener vivo el ánimo, latente la curiosidad y el hambre de conocimiento en cada estudiante. También nos permitió fortalecer los lazos con las familias que, desde los más variados contextos y escenarios provinciales, nos ayudaron a sostener la continuidad

\* Ministro de Educación de Tucumán



pedagógica. Visualizar la innegable renovación en los vínculos entre escuela y comunidad nos invitó a revisar ciertos paradigmas escolares y a generar estrategias superadoras para dar respuesta a circunstancias educativas excepcionales.

De todo ello surgieron las bases que delinearon nuestras políticas educativas:

1. *Conectividad y fortalecimiento educativo-tecnológico*: el primer paso, sin lugar a dudas, fue proveer de conectividad y contar con un programa educativo-tecnológico. Por ello, creamos la Plataforma *Conectate con la escuela*, destinada a docentes y estudiantes. A la vez, impulsamos la generación de contenidos educativos digitales para abarcar todas las áreas de conocimiento y todos los niveles del sistema. Entre todo el material producido, queremos mencionar: *Para cuidarnos entre todos*; *Programa Historia y Cultura de Tucumán*, *Educación Sexual Integral*, etc.

Como resultado, podemos decir que *Conectate con la escuela* llegó a más de 600.000 usuarios y registró más de 500.000 visitas diarias. La generación de contenidos educativos digitales, por su parte, alcanzó las 400 propuestas educativas.

En apoyo al proceso iniciado, recibimos el *Plan Nacional de Conectividad Escolar “Juana Manso”* (PNCE), con el objetivo de llevar Internet a los establecimientos educativos de gestión estatal en zonas rurales y urbanas de la provincia, que hasta el momento benefició a 229 instituciones. Desde el ámbito local, lanzamos el *Proyecto Provincial de Conectividad Escolar*, en alianza con ENACOM, con el propósito de conectar a las escuelas de la provincia que no habían sido alcanzadas por el PNCE. El proyecto provincial ya sumó 15 escuelas rurales.

2. *Formación Docente*: a través del Programa de Formación Docente Continua, Universal y Gratuita reforzamos los diálogos intra e interinstitucionales para sostener y consolidar durante la pandemia el camino que iniciamos en 2017, año de su creación. Contar con una plataforma virtual integral con soporte para la inscripción, capacidad para contener numerosas aulas virtuales simultáneamente, desarrollar contenidos, dar seguimiento a las cursadas, acompañar los procesos de evaluación y, luego de la acreditación, generar las correspondientes certificaciones, nos permitió responder con premura a la demanda de formación docente. Con la habilitación de cursos autoasistidos, compuestos por materiales bibliográficos, recursos audiovisuales, enlaces de apoyo a sitios Web y autoevaluaciones, invitamos a los docentes a poner en práctica las habilidades de autoaprendizaje. Otros cursos asumieron también un formato digital, pero con acompañamiento permanente de los formadores e implementación en el aula de los aprendizajes adquiridos. Si bien en ciertos momentos, el sistema se vio colapsado por el interés generado, creamos espacios de ayuda y consultas técnicas de manera que los educadores pudieran aprovechar el tiempo de cuarentena para seguir capacitándose.

Fruto de un trabajo sostenido, concretamos más de 150 trayectos formativos, distribuidos en 123 comisiones, a través de los cuales más de 25.000 docentes pudieron capacitarse y certificar sus conocimientos en el uso de herramientas pedagógicas virtuales.



A la vez, y para no perder el hilo de la planificación, amoldamos a formato digital y a distancia, numerosos eventos que habíamos previstos para el ciclo lectivo 2020; entre otros: 4° Congreso Internacional de Educación, 2° Semana de los maestros, 3° Encuentro de profesores de educación física, 3° Jornada de educación especial y el 3° Aniversario del programa FORMAR.

3. *Acreditación de Saberes*: quizá haya sido uno de los temas más controversiales en el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio que produjo la suspensión de la presencialidad en las aulas, ya que la acreditación implica que, como sistema educativo, hemos podido identificar, reconocer, validar y certificar oficialmente que un estudiante ha adquirido determinados aprendizajes para hacerlo acreedor de un certificado oficial de un saber general o de parte del mismo.

En este sentido, y dadas las transformaciones evidenciadas en el diseño y desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje para contener a todo el estudiantado –tanto a quienes contaban con conectividad como a quienes solo podían acceder parcialmente o no podían hacerlo en absoluto–, ejercitamos múltiples alternativas y estrategias para garantizar el derecho a la educación. A fin de construir un encuadre común sobre la evaluación, calificación, acreditación y promoción de los aprendizajes, avanzamos en la construcción de normativas que ofrecían alternativas para la reconfiguración de prácticas institucionales, la reorganización curricular, el acompañamiento de trayectorias escolares y la definición de criterios y lineamientos sobre los procesos de evaluación en todos los ciclos, niveles y modalidades del sistema educativo. Consecuentemente, a lo largo del segundo semestre del año pasado, brindamos a los equipos directivos y docentes orientaciones precisas para la priorización de saberes: selección, jerarquización, organización y secuenciación de aquellos contenidos prioritarios a recuperar en el 3° trimestre. E hicimos de esta reorganización curricular y priorización de saberes jurisdiccionales, la base de la acreditación de aprendizajes correspondientes a la unidad pedagógica establecida entre 2020 y marzo de 2021, en las que programamos instancias de apoyo tanto en diciembre de 2020, como en febrero 2021.

4. *Bienestar y bioseguridad*: claro está que la pandemia interpeló fuertemente las prácticas educativas e institucionales, pero ese mismo contexto inédito nos exigió elaborar una planificación tendiente a asegurar la continuidad del calendario escolar, sin desestimar los riesgos inherentes, pero con la convicción de que la educación es necesaria para alcanzar mejores niveles de bienestar social y para ampliar las oportunidades de la sociedad tucumana. Para cumplir con ese objetivo, planificamos tareas de desinfección, desmalezado, fumigación y limpieza general, en articulación con gobiernos locales y organismos provinciales. A la vez, coordinamos la entrega de módulos alimentarios y de cuadernillos en toda la provincia.

De todo ello resulta que, mediante el *Programa Nacional de Comedores Escolares* para niños, niñas y adolescentes de 3 a 17 años, instalado en 1.015 escuelas, llegamos a 236.800 estudiantes.



Asimismo, a través del *Programa Provincial EducActiva* (“Los proyectos ambientales como propuesta de enseñanza”), impulsamos capacitaciones virtuales para la incorporación de hábitos saludables en las instituciones educativas y profundizamos el trabajo de prevención de consumos problemáticos. A ello sumamos los conversatorios virtuales del Programa G21 (Gabinete Estudiantil), para mantener más cerca que nunca a la familia educativa y asegurarnos de su bienestar.

5. *Cooperación Internacional e institucional*: con el propósito de construir una red de aprendizaje y de cooperación para intercambiar prácticas, experiencias educativas y discutir con espíritu crítico e innovador las metodologías de enseñanza y las herramientas tecnológicas desarrolladas en todo el mundo en tiempos de coronavirus, creamos el Observatorio Internacional de Políticas Educativas (OIPE), compuesto por reconocidos educadores de los cinco continentes que formaron parte de las diferentes ediciones del Congreso Internacional de Educación, organizado por la provincia en años anteriores. En sucesivos encuentros debatimos sobre el rol docente en este nuevo paradigma educativo, sobre la creatividad como impulsora de aprendizajes, sobre los posibles escenarios del retorno a las aulas y sobre los desafíos a afrontar de manera colectiva.

Además, generamos intercambios con el área de cooperación lingüística y educativa de la Embajada de Francia, con diferentes universidades de Estados Unidos y alentamos la producción colectiva de experiencias pedagógicas para los nuevos desafíos de la educación a través del equipo de docentes ex becarios de este ministerio.

Como corolario, realizamos numerosos encuentros virtuales con reconocidos especialistas de distintos lugares del mundo: Alemania, Canadá, Grecia, Sudáfrica, Zambia, y pudimos concretar la publicación del libro digital *Trayectorias Interculturales*, con los aportes de nuestro equipo de docentes ex becarios.

6. *Educación Digital para la Comunidad*: como parte de las políticas de inclusión impulsadas por la gestión provincial y educativa, continuamos brindando a la sociedad formaciones sobre el uso de las nuevas tecnologías digitales y herramientas informáticas, con el fin de favorecer la inserción social, educativa y laboral que, dada la situación extraordinaria de cuarentena, se volvieron prioritarias.

Ofrecimos a la comunidad talleres, con temáticas seleccionadas en base a la demanda de la población: presentaciones gráficas digitales, Instagram para emprendedores, Marketing digital, Desarrollo Web, Programación con Java y Herramientas digitales para el teletrabajo.

La convocatoria tuvo un gran impacto y fue acompañada por personas de distintas edades, que cursaron de manera remota talleres con instancias asincrónicas y sincrónicas, diseñadas estratégicamente para fortalecer el vínculo entre tallerista y participantes, generando dinámicas lúdicas, interactivas y espacios para resolver dudas y consultas.

En resumen, abrimos tres cohortes consecutivas y, en cada uno de los talleres, contamos con alrededor de mil participantes.



7. *Gestión Administrativa*: durante la pandemia profundizamos la tarea de modernización y mejora en eficiencia de la gestión administrativa. La implementación de avances para la agilidad de trámites y sistemas redujo casi la totalidad de las gestiones presenciales para priorizar el cuidado de la salud de la familia educativa.

En datos, desarrollamos el *Portal Docente* con el objetivo de agilizar trámites y consultas, logrando, hasta diciembre 2020, la generación de 60.000 usuarios; el *Portal Establecimiento* para que los directivos de instituciones educativas puedan acceder a la información del personal y realizar trámites en línea; la función *Relevamiento de Infraestructura*, que permite conocer estado edilicio y las necesidades de cada establecimiento. En resumen, hasta diciembre de 2020 se habían abierto 600.000 sesiones.

Además, el departamento de Bienes Personales junto con la Secretaría de Bienestar Educativo coordinaron la entrega de 2.000.000 de cuadernillos *Seguimos Educando*; digitalizamos casi la totalidad de legajos del personal docente; a partir de marzo 2021, las novedades salariales mensuales se encuentran en formato digital, eliminado así los trámites presenciales mensuales por informes de pago; el *Centro de Atención Educativa* atendió durante 2020 más de 26.000 consultas de la comunidad educativa a través de las distintas plataformas; también se efectuaron 20 llamados a licitaciones de obras destinadas principalmente a la construcción de jardines de infantes en toda la provincia.

## EN CONCLUSIÓN

Luego de haber contextualizado los grandes retos por los que atravesamos en tiempos de pandemia, nunca solos, siempre acompañados por la familia educativa; y de haberles presentado sucintamente los ejes que planificamos para dar respuesta a las demandas de nuestra sociedad, superando, ampliando y profundizando lo que ya veníamos construyendo, *quiero proponerles, ahora en primera persona y en tanto historiador de profesión*, que sigan mi derrotero, para reflexionar juntos sobre un aspecto vital en la historia de la humanidad. Algo que ocurre rara vez, pero cuando sucede, cambia el mundo para siempre: una revolución del conocimiento, acelerada exponencialmente por la irrupción de la covid-19 y sus consecuencias.

Digamos, para sostener esta idea que, hasta el presente, la humanidad había transcurrido por tres grandes revoluciones del conocimiento:

La primera Revolución del Conocimiento ocurrió, según el brillante filósofo Yuval Noah Harari, en el año 30.000 a.C. Allí, por primera vez, los seres humanos desarrollaron la capacidad de pensar cosas que no existen o, dicho de otro modo, solo existen en nuestra imaginación. Es decir, la capacidad figurada de imaginar lo que muchos aseguran que nos hace humanos. En ese momento, la vida de nuestra especie en la tierra cambió para siempre, nació la cultura humana, en tanto capacidad simbólica.

La segunda vez que sucedió esto fue durante el período Neolítico, cuando nuevos conocimientos dieron vida a la agricultura, en otras palabras, la ciencia de



obtener sustento a partir del cultivo de la tierra. A partir de allí nuestra historia nunca sería igual. Nacieron las aldeas, la familia como institución y la división del trabajo, dejamos de ser nómades para asentarnos en lugares que nos permitieron vivir y cultivar.

Varios milenios después sobrevinieron la tercera gran Revolución del Conocimiento, cuando la ciencia inventó nuevas formas de energía (el motor a vapor, en primer lugar). De allí nacieron la industria, el capitalismo, nuevas clases sociales, una nueva organización de la familia, el trabajo y la vida.

Llegamos finalmente al momento actual, el de la Revolución Tecnológica, la del conocimiento en formato digital, o como muchos teóricos la denominan, la Revolución de la Información y la Comunicación. La humanidad actualmente genera cada dos horas el volumen de datos que le llevó siete milenios producir, esa es la escala de lo que está aconteciendo. Ahora bien, esto ya venía ocurriendo desde la década de 1980. Por tanto, la pandemia no es una revolución, sino la aceleración de la misma, que no es lo mismo, pero es casi igual.

¿Por qué digo que la pandemia ha generado una revolución de la revolución? Porque ha puesto al conocimiento a la vanguardia de un nuevo modo de vivir, porque ha demostrado también, en la tragedia de los hechos, que es el bien máspreciado y literalmente la única esperanza de la humanidad. El dinero, la riqueza y la opulencia (un valor tan difundido como sinónimo de éxito y seguridad) se han desmoronado.

La pandemia arrasó con personas, ciudades y países muy ricos. Lo monetario no compra la salvación. Asimismo, las armas o el poder militar sucumbieron ante la covid-19. No solo el armamento no mata al virus, sino que las grandes potencias tecnológico-militares han sido puestas de rodillas por la pandemia. Tampoco la fama es antídoto eficaz; hasta las más glamorosas estrellas deportivas o artísticas han sido víctimas de la enfermedad.

En definitiva, “valores” distintos al conocimiento y que siempre son ensalzados como sinónimos del éxito, como el dinero, la fuerza de las armas o la fama, han perdido terreno frente al valor supremo que significa el conocimiento. Por una sencilla y maravillosa razón, la verdadera y única esperanza de la humanidad está en el saber, pues es el que produce la ciencia de donde se crean las vacunas.

Miles de millones de personas en el mundo somos testigos de cómo la ciencia está derrotando al virus, es decir, estamos viendo al conocimiento salvar vidas y permitir un mejor futuro. Dicen que la filosofía nace de tres causas primarias: la duda, el asombro y las situaciones límite. Pues bien, el año pasado fue una conjugación explosiva de esas tres condiciones y como tal, produjo una verdadera Revolución Filosófica (literalmente amor por el conocimiento). El saber pasó a ser el bien máspreciado que tiene la humanidad. Esto es clave, no el conocimiento en sentido de claustro, aula o laboratorio, sino aquel que va más allá del ámbito “del saber” y llega a la vida cotidiana de la gente, porque eso es lo que pasa cuando hay una revolución.

El año que se fue dejó pérdidas irreparables. Sin embargo, nos deja también una gran certeza: la única herramienta que puede salvar a la humanidad es el conocimiento.



Las acciones planificadas aceleradamente para responder a la crisis dan cuenta de todo lo que somos capaces de hacer, aun en las más adversas circunstancias. Todo parte del conocimiento y se nutre en el saber colectivo que nos permite avanzar y nos ayuda a conocer más profundamente nuestra realidad, las circunstancias, a nosotros mismos.

Sobre esta verdad debemos construir el mundo que asoma en la llamada “nueva normalidad”.